

De amuletos, retratos y magia

Georgina Rodríguez Hernández

*Pues me priva la ausencia de tutrato.
En pago ¡ay Dios! De mi perdida calma
Dale a una triste loca tu retrato.*
Dolores Guerrero¹

En las cosmopolitas ciudades decimonónicas, el retrato fotográfico canalizó arcaicas formas de devoción y culto a través de la imagen de nuestros seres queridos, al relacionarlos e identificarlos con recuerdos y sentimientos amorosos.

Pero, ¿en qué momento la química de las pasiones se transmutó en la química de las imágenes? ¿En qué momento el fervor amoroso, proyectado en el retrato fotográfico, hizo posible el hechizo, para bien o para mal, del ser amado? Retratos amarrados, retratos enterrados, retratos traspasados por agujas son algunas de las prácticas a las que seguimos recurriendo después de más de un siglo. ¿Cuál fue, pues, el origen de estos ritos?

Para la magia, desde sus formas más arcaicas, todas las cosas hechas a imagen y semejanza del ser humano están animadas, y por lo tanto dotadas de sentimientos de repulsión y atracción. La magia cree en un mundo en que los hombres y las cosas se pueden influir a distancia, mutuamente, y los símbolos pueden hacer suyas las propiedades de los objetos-sujetos simbolizados; en este mundo cabe la imploración y la exigencia. La fotografía, creó a su vez, un mundo de imágenes como nunca antes se había visto, y desde entonces, todo testimonio fotográfico se convirtió en testimonio de "realidad". Sólo lo que se ve en una fotografía puede aceptarse como verdadero. ¿Qué mejor objeto, para la magia, que la fotografía de la persona a quien se quiere "trabajar"?

En las sociedades con una vida espiritual antigua, la fotografía produjo un oscilante sentimiento maléfico-bienhechor. Para los indígenas norteamericanos,

era común creer que cualquier retrato —fuera dibujo, pintura o fotografía— los privaría de una parte de su espíritu, resultando en enfermedad e incluso en muerte.² En 1874, el famoso fotógrafo W. H. Jackson escribió en sus diarios su experiencia con los *utes*:

"Fuimos recibidos en circunstancias dignas y conducidos a un *tepee* para la ceremonia de fumar la pipa. Después se nos informó gentilmente que no habría fotografías. Los curanderos *ute* habían dicho: «No bueno»". [De los cuatro *utes* que Jackson ya había fotografiado, tres habían muerto y el otro yacía enfermo].³

A Ben Wittick, otro fotógrafo reconocido por su trabajo en el suroeste norteamericano, especialmente por sus retratos de los indígenas de Nuevo México y Arizona, le aconsejaron los *hopis* que no fotografiara y ni siquiera fuera testigo de la Danza de la Serpiente: "No has sido iniciado. La muerte [te] vendrá de los colmillos de nuestros pequeños hermanos".⁴

Sin hacer caso a la advertencia del Sacerdote Serpiente, Wittick hizo arreglos para estar en la ceremonia y tomar fotografías. Doce años después de la profecía, en 1903, al intentar atrapar una serpiente para regalársela a unos amigos *hopis*, Wittick fue mordido por ella y murió a causa de su veneno.

Pero este sentimiento hacia los "cazadores de sombras" no fue el único entre los indígenas norteamericanos. En 1853, John Mix Stanley, pintor y fotógrafo oficial de la expedición para el ferrocarril en Montana, tuvo una experiencia muy diferente. De acuerdo al testimonio de Isaac I. Stevens, jefe de la expedición, los *siksika* o *blackfoot*, fotografiados por Stanley, se mostraron: "asombrados y deleitados al ver su imagen surgir por la acción directa del sol. Ellos, que veneraban al sol, creyeron que Mr. Stanley estaba inspirado por su divinidad, y de este modo, a sus ojos, se convirtió en un gran curandero".⁵

Lo que haya pasado con nuestros indígenas es algo que está por investigarse, pero no dudo que hayan compartido los mismos sentimientos ambivalentes de sus hermanos norteamericanos. Carl Lumholtz describe un momento significativo entre los huicholes, creyentes en *Tayau*, el Padre Sol: "Finalmente, tuve la oportunidad de fotografiar el templo y algunas gentes. Mientras acomodaba mi cámara sobre el tripié, dos indios, cada uno cargando

una vela encendida, vinieron y se arrodillaron a cada lado del aparato, como si éste fuera un santo a quien ellos veneraran".⁶

A lo largo del siglo pasado y debido al cambio de actitud que la ciencia otorgaba a prácticas antes sólo concebidas en el terreno de la herejía, la sociedad "leída y escrita" entretenía sus tardes con la realización de sesiones de "magnetismo animal" o *mesmerismo*,⁷ además de toda una suerte de divertimentos relacionados con la magia y el "más allá".⁸ Pero, en 1861, comienza lo que pronto se convertiría en ciencia, filosofía y religión: el periódico francés de la ciudad de México anunciaba al precio de 20 reales, y con lecturas en el gabinete del Sr. Devaux, el libro *Le Bon Dieu en voyage*, "dictado por un espíritu a la médium Madame Marie de B...".⁹ [...]

Notas

1. "Mándame tu retrato", poema de Dolores Guerrero publicado en *El Año Nuevo. Periódico Semanario de Literatura, Ciencias y Variedades*, México, 1865. vol. 1, p. 153.
2. J. Broder. *Shadows on Glass: The Indian World of Ben Wittick*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1990. p. 24.
3. W. H. Jackson. *Time Exposure. The Autobiography of William Henry Jackson*. New Mexico: UNM, 1986. p. 226.
4. J. Broder. *op. cit.*, p. 36. La autora tomó la cita de G. Wickstrom. "The Town Crier: Valuable Pioneer Pictures May Repose in Home of Famous Photographer's Son" *Rock Island Argus*, July 1942.
5. T. Robotham. *Native Americans in Early Photographs*. Cal.: Thunder Bay Press, 1994 p. 12.
6. C. Lumholtz. *Unknown Mexico. Explorations in the Sierra Madre and Other Regions, 1890-1898. vol. II*. New York: Dover Publication, 1987. p. 51.
7. Práctica inventada por el doctor austríaco Franz Anton Mesmer (1734- 1815), que inducía un estado hipnótico a través de la influencia, conocida como magnetismo animal, de una persona sobre la voluntad y el sistema nervioso de otra. Una vez que ésta despertaba del trance, relataba su experiencia como un "desprendimiento del alma del cuerpo". Una de las primeras críticas a estas sesiones la escribe J.M. Ramírez en: "Las ilusiones son de todos los tiempos". *El Año Nuevo...* pp. 258-261.
8. Este "espíritu" se advierte en las populares publicaciones del *Calendario de la Madre Maliana de 1857*, ilustrado con cuadros de una "comedia de magia" muy exitosa en México

y en España; el *Calendario Mágico y de Suertes*, con juegos de salón, en las ediciones de 1863, 1864 y 1865, o el *Calendario de Duendes y Aparecidos* de 1865, ilustrado con cuentos. Para un estudio de éstos y otros calendarios véase: I. Quiñonez. *Mexicanos en su tinta: calendarios*. México INAH, 1994.

9. *L'Estafette des deux Mondes*. México. Mardi 1er Octubre, 1861.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 10. Fantasma*, México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1996.